

Las Poquianchis se cubren con el manto de Themis

Daniel Molina Alvarez

Varios miles de trabajadores al servicio de la Secretaría de Salud y Asistencia, que forman parte de las secciones 14, Hospital General; 5, Enfermedades Tropicales y Laboratorios Nacionales; 90, Comisión Constructora e Ingeniería Sanitaria; 54, Hospital de la Mujer y 12, Dirección de Rehabilitación y Escuela Nacional de Ciegos, realizaron el día 13 de julio una manifestación pública que, partiendo del Hospital General llegó a las oficinas centrales de la SSA pasando por las del SNTSSA, en demanda del cumplimiento de un pliego petitorio y en protesta por la agresión contra los trabajadores del Hospital General.

Mientras tanto, Joel Ayala, secretario general del sindicato nacional y el doctor Emilio Martínez Manautou, titular de la SSA, escondían sus cabezas, uno en Tamaulipas y el otro en Querétaro, a sabiendas que la gravedad del problema del Hospital General requería de su presencia en México, ya que los trabajadores habían anunciado que el paro de protesta que se realiza en la citada dependencia sería levantado en el momento en que las autoridades recibieran oficialmente su pliego petitorio. Esta circunstancia no debió de ser desconocida, y si ambos funcionarios —el sindical y el oficial— se han negado a dialogar con los representantes legales y democráticos de estos trabajadores, ha sido con el propósito de prolongar el conflicto en búsqueda de una situación que permita una solución represiva.

La nota informativa publicada por este diario en que se refiere la manifestación, confirma este deliberado empeño oficial en hacer burla del derecho constitucional de petición, consignado en el Artículo 16: "En la SSA —escribe Carmen Lira— no encontramos a Martínez Manautou, ni a su secretario particular, ni al oficial mayor, ni a nadie que recibiera a la comisión de los trabajadores, pese a que, como indicaron los dirigentes, habían anunciado esta visita hace dos días". Ahora en cambio, la Dirección del Hospital General desata una campaña acusando a los paristas casi, casi de criminales por haber suspendido labores, omitiendo dos puntos claves: que no se ha afectado el servicio de urgencias y que el origen del paro está precisamente en la agresión —esa sí criminal— de una asamblea masiva de trabajadores realizada el 12 de julio por un grupo de halcones jefaturado por Las Poquianchis y ordenada por el doctor Francisco Higuera Ballesteros, director

del hospital, razón por la cual los paristas solicitan su destitución.

Tendenciosa información periodística atribuye la agresión del día 12, que dejó un saldo de 20 trabajadores heridos, a las pugnas intergremiales y a la "amplia oposición" de la base en contra del Comité Ejecutivo Democrático, oposición en la que participarían entre otros un supuesto grupo Themis. Lo cierto es que ha sido el doctor Francisco Higuera Ballesteros quien ha dispuesto del augusto manto de Themis, la diosa de la justicia, para mal encubrir a Las Poquianchis, un siniestro trío que integran las hermanas María de la Paz, Cirila y Nicandra Espinoza Pérez y que fueron quienes encabezaron el grupo de pistoleros que con armas blancas, de fuego y contundentes disolvieron violentamente una asamblea masiva causando el anotado saldo de heridos.

El actual Comité Ejecutivo Democrático de la Sección 14 del SNTSSA, goza de un amplio respaldo entre los 5 mil trabajadores del Hospital General; y si las autoridades se han empeñado en combatirlo ha sido con el propósito de intentar frenar la cada día más generalizada oposición en contra del charrismo sindical que impera en el SNTSSA, y porque con la actuación sindical democrática se ponen en peligro los privilegios de las mafias.

Documentos que obran en mi poder denuncian que el actual director del Hospital General, que de líder charro de la Sección 14 llegó a autoridad sanitaria asistencial, ha sido el principal promotor y beneficiario de la corrupción y antidemocracia que el CED está dispuesto a erradicar. Señalan los trabajadores cómo a través de falsas acusaciones, el doctor Higuera destituyó al doctor Raúl Tovar Mancera de la Secretaría General de la Sección 14, inaugurando una era de turbio charrismo que continuó con la gestión del doctor Alfredo Vargas y la del doctor Trápaga, y que tocó a su fin cuando el 4 de mayo de 1977, defendiendo valerosamente las urnas electorales, los trabajadores del Hospital General eligieron al actual Comité Ejecutivo Democrático, cuya destitución se plantean las autoridades como objetivo a conseguir, aunque para ello tengan que recurrir la expediente de hacernos creer que Themis ha reencarnado en Las Poquianchis y que Hipócrates administra un hospital negociando con la venta de muestras médicas y solapando fraudes y corruptelas que más convendría investigar.